

● SEXO EN BCN | Anna R. Alós

Lolita y el señor Soler

En el cuarto piso de un edificio de la plaza Lesseps, la de las eternas obras, vive Lolita. Lo heredó de su abuela, dama multivirtuosa de generoso corazón que había sido madre un año y medio después de que su marido muriera atravesado por ocho balas en un paredón de ejecución a las afueras de Barcelona. Alguien pagó aquel piso de Lesseps pero su nombre se extravió entre archivos republicanos (los de la última guerra con armas).

Lolita, también heredera de la genética de la abuela, se cruzaba a las nueve de cada noche con el vecino del ático y subían juntos en el ascensor. Intercambiaban sonrisa, frase educada, ella descendía en el cuarto, él seguía hasta el sexto y dos meses más tarde del primer encuentro surgía de cada uno un suspiro aunque el otro no lo percibiera.

—Me fascinan su silueta, su aroma, el sonido de sus pasos, amo todo en él, excepto su aburrido traje. Sólo sé que se llama señor Soler y que cada día soy capaz de acercarme a él un poco más, hasta casi rozarle, decía Lolita a sus compañeras de bufete.

Lolita es esposa, madre y abogada penalista, y el señor Soler es director de una agencia del BBVA en Cornellà. Un día quiso el destino que coincidieran a las dos de la madrugada, ya sin luces comunitarias ni vecinos. Ella esperaba el ascensor cuando él entró, se acercó y la acompañó al interior empujándola delicadamente

● Lolita llegaba al ascensor con las bragas en el bolso para ganar tiempo

por la cintura. Las puertas se cerraron, subieron hasta la sexta planta, y una vez allí él bajó sin mirar atrás. Ella volvió a la cuarta, y mientras descendía se quitó las medias que acababan de romperse, se abrochó los botones de la camisa, se peinó con los dedos, se recompuso la falda, abrió la puerta de su casa procurando no hacer ruido y ya en la ducha se dio cuenta de que no llevaba bragas. Por suerte estaban en un rincón en el ascensor.

Durante tres meses se las ingeniaron para coincidir a las nueve de la noche en la portería y subir juntos a sus respectivos hogares. Tras los primeros días, Lolita llegaba al ascensor con las bragas en el bolso para ganar tiempo de la planta hasta el sexto, aunque fueran unos segundos. Nunca hubo entre ellos ni penetración ni palabras, sólo besos, caricias, miradas y los gritos sostenidos de dos pasiones que simplemente coincidieron en una cajita capaz de soportar un peso máximo de 100 kilos. Curioso, pero nunca se les pasó por la cabeza pulsar el botón de Parada. No quisieron tentar al destino.



La escritora canadiense Sheila Heti, retratada en el Pati de les Dones.

ANTONIO MORENO

TEXTURAS

Amigos y azar

Por Leticia Blanco

A los quince años, Sheila Heti (Toronto, 1976) leyó *La metamorfosis* de Kafka y la vida le cambió por completo. «Me estalló la cabeza. Fue como una revelación, puro rock'n'roll. Hasta entonces escribía de un modo muy convencional y ese libro me hizo replantearme que, como escritora, podía hacer lo que me diera realmente la gana», explica Heti sentada en la cafetería del CCCB, relajada tras domesticar, por fin, el *jet lag* que la trajo el pasado fin de semana al festival Primera Persona de Barcelona.

Allí representó el *show* que lleva años haciendo por Canadá y Estados Unidos. A medio camino entre la lectura y la *performance*, consiste en que un par de voluntarios suban al esce-

● Sheila Heti acaba de publicar el ensayo 'Las sillas están donde la gente va'

● La amistad, el juego y el azar son claves en la obra de esta canadiense fan de Kafka

nario y juegan al juego de las preguntas, con el que Heti lleva obsesionada dos años. Se tiran tres monedas al aire y, según cómo caigan éstas —tres caras es un sí rotundo, dos caras y una cruz un sí normal y viceversa—, la conversación y la trama avanzan en una u otra dirección. Heti ha escrito así, planteándose preguntas compulsivamente, más de 200 páginas de un manuscrito que todavía no sabe si publicará. Las monedas, probablemente, decidirán.

¿Es el azar tan importante en su vida? «La palabra *random* fue la primera que enseñó mi padre a mi madre cuando llegaron a Canadá y siempre ha estado ahí», explica Heti (sus padres son un ingeniero y una doctora húngaros). «No me gusta lo predecible y me atrae el accidente, esa sensación de juego. ¡Es divertido! No creo 100% en el azar, el destino también es importante para mí, pero prefiero vivir sin pensar en él. Se me antoja demasiado religioso».

Íntima de Lena Dunham (con la que comparte exhibicionismo y falta de pudor) y firma habitual en *The Believer*, Heti se hizo famosa por su libro *¿Cómo debe ser una persona?*, en el que contaba con pelos y señales su amistad con Margaux. A la misma Margaux le dedica su último libro traducido al español, *Las sillas están donde la gente va* (Alpha Decay), donde Heti recoge los pensamientos de su amigo Misha Glouberman (novio, para cerrar el círculo, de Margaux). El resultado es algo así como un tratado de normas sociales salpicado de reflexiones cotidianas: por qué es tan difícil hacer amigos nuevos en la edad adulta, cómo reaccionar a los malentendidos, cosas a las que no jugar con los ami-

gos... la amistad es, pues, gasolina literaria para Heti. «Es como un enamoramiento sin sexo. En un matrimonio, los hijos son el proyecto común. Con Margaux y Misha, los proyectos son artísticos», dice. Su próxima aventura es un libro sobre la maternidad. «Todavía no sé qué decisión tomar, pero sea cual sea, quiero que sea la correcta», confiesa. «Hay muchos libros sobre ser madre pero no tantos sobre no serlo. Y la mayoría son muy políticos», opina.

● OFFF FESTIVAL

Del 15 al 17 de mayo en el DHUB. Con todas las entradas vendidas (otro año más), el festival de arte y diseño digital OFFF aterriza hoy hasta el próximo sábado en el Museu del Disseny de les Glòries. La música es clave en esta edición, la número 14. Entre los platos fuertes destacan los creadores de *Just a Reflektor*, el videoclip experimental del artista Vincent Morrisset con la colaboración de Google Chrome para la banda musical Arcade Fire y Caroline Robert, autora de portadas de álbumes de Sigur Ros y los canadienses (de ellos ilustró *The Suburbs*, por el que ganó un Grammy). Convertido desde hace años en una cita más internacional que meramente local, muchos invitados del OFFF son extranjeros, pero ello no quiere decir que se descuide el talento local. Estudios como Mucho o



HerraizSoto & Co y creativos como Vicente Morillo y Abel Martínez estarán mostrando sus trabajos. Además, como el sábado coincide con la Nit dels Museus, a partir de las 22.30h un gato gigante (bautizado para la ocasión como Laser Cat) de cinco metros de altura proyectará piezas audiovisuales sobre la fachada del DHUB. Alimento visual. / L. B.